

EN EL MACIZO DEL MONT BLANC

LA MEMORIA DE UN GLACIAR

Nekane Intxausti y Gloria Latasa (*)

Vosotros y yo

Os veo llegar en cualquier época de año. Aquí podéis ser turistas ávidos que atrapan mi imagen como si quisieran dominarme. Podéis llegar a las laderas de mis montañas, impacientes por pisar los 3.000 metros o por esquiar más cerca del cielo. Llegáis para poner a prueba vuestra técnica, el material y la mente mientras soñáis

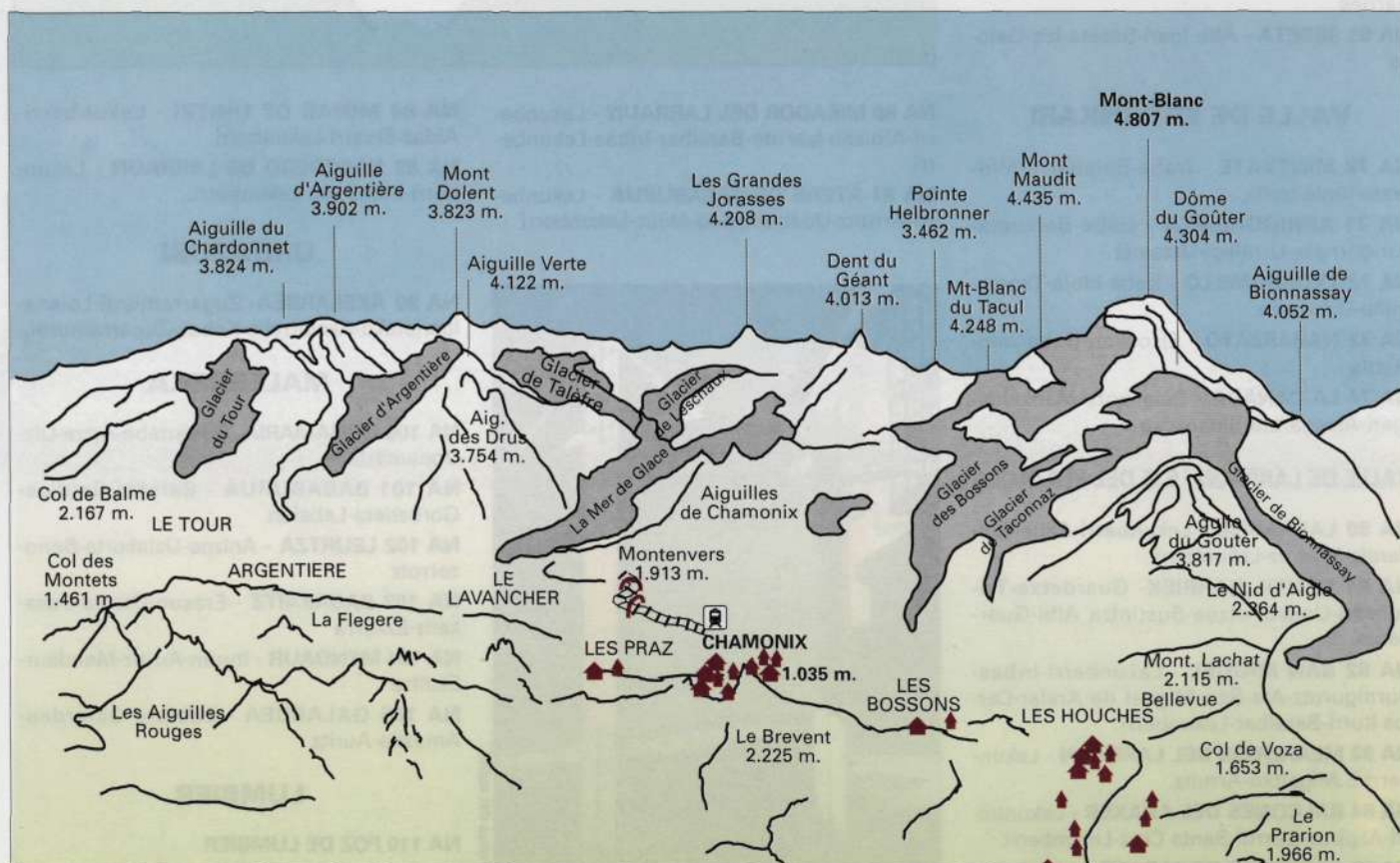
(*) Geógrafos

con un gigante tibetano. Y vosotras dos, que queréis poner letra a mi voz, queréis buscar pruebas palpables de lo que he hecho a lo largo de mi vida, de cuanto he creado o destruido, de cómo nacen los de mi especie y cómo morimos. Empezad por decir que yo soy un glaciar y vosotros, en el fondo, sólo sois extraños acercándoos a vuestro propio pasado, a un paisaje arcano, mientras yo os cuento historias que apenas escucháis; escribidlas pues estáis en ellas.

Hace 20.000 años

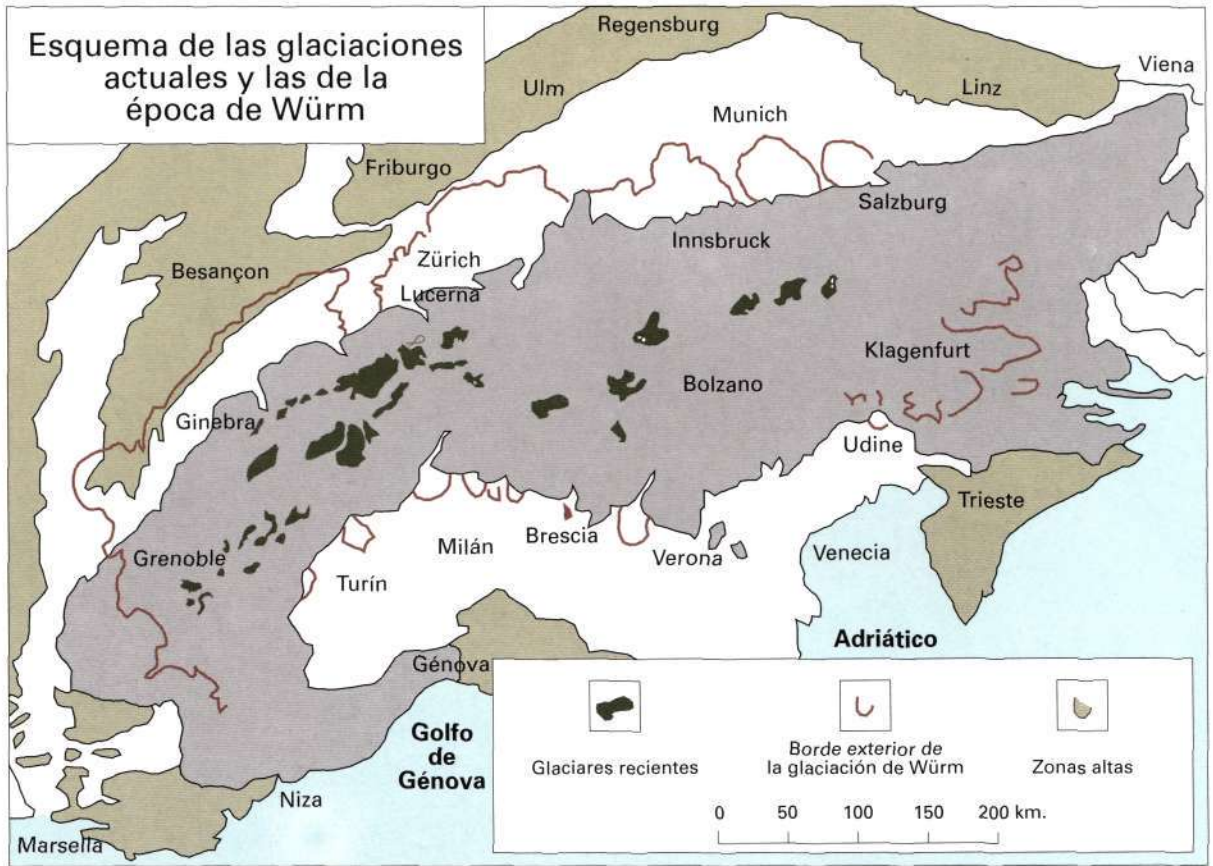
¡Todo era tan distinto hace 20.000 años!. Yo llegaba hasta ese verde valle (Fig. 1) en el que os relajáis tras mirar mi rostro y unía mi hielo al del gran glaciar que lo ocupaba desde el col de Balme hasta Les Houches para después seguir hacia el norte, hasta lo que hoy es Ginebra.

En esa época vosotros erais pocos, apenas un puñado de seres indefensos que se



(Fig.1) Esquema de situación del valle de Chamonix y glaciares del macizo del Mont Blanc.

Esquema de las glaciaciones actuales y las de la época de Würm



(Fig.2)
Extensión de los glaciares actuales y límite de los hielos hace 20.000 años, Glaciación Würm, en la cadena alpina.

refugiaban en cuevas y luchaban por sobrevivir en medio de un clima glaciario, mientras mis hermanos y yo dominábamos estas montañas. Hacía frío, nevaba mucho y estábamos bien alimentados entre otras cosas porque el calor del verano no podía derretir la nieve acumulada en nuestros circos. Año tras año la nieve se convertía en hielo y nosotros éramos más largos, anchos y gruesos que hoy.

Hace 20.000 años vivíamos el momento más frío de la última Gran Glaciación Cuaternaria: el período Würm (Fig. 2). Pero después las cosas cambiaron. Hace unos 10.000 años. El clima se fue volviendo más cálido siglo a siglo y nosotros no podemos sobrevivir en el calor; comenzamos a retroceder muy lentamente, durante varios miles de años, pero era inexorable.

Casi desaparecimos, pero vosotros no. Vosotros pudisteis salir de vuestras cuevas; aprendisteis a domesticar animales y a cultivar; progresasteis, empezasteis a guerrear y a comerciar... y así durante toda la Antigüedad y la Edad Media, épocas más cálidas que la actualidad.

La recuperación más actual

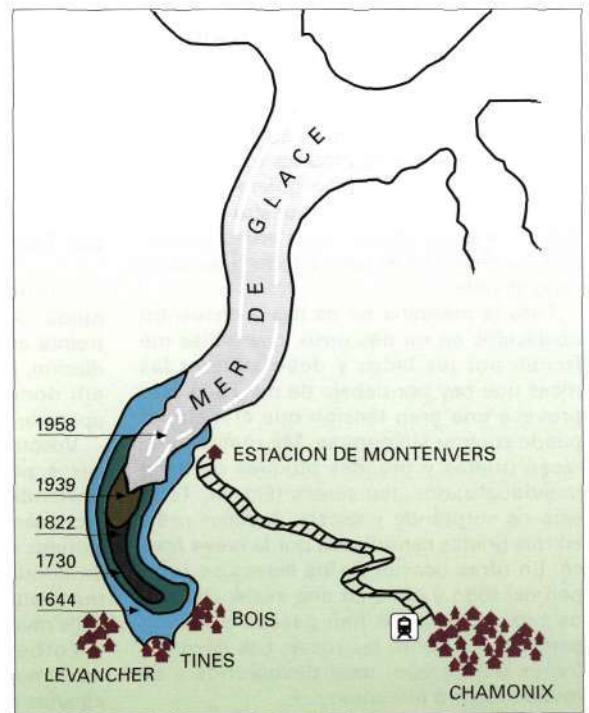
El calor es la razón por la que no encontráis noticias más de épocas anteriores a vuestro siglo XVI. Nadie podía verme pues yo era una pequeña placa de hielo cerca de la cumbre del Mont Blanc. Y también es la razón por la que, los que estudian el clima, pueden decir que antes del siglo XVI la temperatura era superior a la actual: en caso contrario vuestros antepasados medievales me habrían visto como hoy y

habrían hablado de mí o de los otros glaciares que me acompañan.

Pero los ritmos naturales se suceden y nuestra madre común se acordó de sus hijos de hielo: nos dio una nueva oportunidad cuando el clima de Europa se enfrió en el siglo XVI. No fue una Glaciación, sólo una Pequeña Edad del Hielo. La temperatura media sólo descendió 1°C, pero fue suficiente para que nosotros creyéramos y vosotros os llevaseis un buen susto. (Fig. 3)

Crecimos, recuperamos nuestro sitio y nos pusimos a darle nuevas formas a la tierra, destruyendo, transportando y depositando, arañando la roca, llevándonos por delante vuestros pastos y casas... Os hacéis miles de preguntas sobre lo que he creado desde entonces. Tal y como van las cosas pueden desaparecer en poco tiempo, pero antes quiero decir algo sobre mis formas y elementos, sobre mi trabajo diario, sobre los peligros que me comporta.

(Fig.3)
Distintas posiciones ocupadas por la Mer de Glace desde el S. XVII hasta el siglo XX. En 1644 destruyó algunas casas de la aldea de Tines.





(Fig.4)
Grietas y seracs del Glaciar des Bossons que deben su espectacularidad a la gran pendiente de este río de hielo, cercana al 50%, una inclinación con un ángulo de unos 28°.

Todo eso que estáis viendo...

...con la boca abierta, se debe a mi vida cotidiana. Me veo obligado a bajar desde muy arriba. En mi camino soy como una inmensa pala que lo arrastra todo, recojo las rocas que la montaña quiere darme y las que yo le robo; acepto vuestra basura y todo lo que perdéis en mí, a veces a vosotros mismos. Yo lo bajaré todo para acercarlo al valle.

Pero la montaña no es lisa y encuentro obstáculos en mi descenso. Las orillas me frenan por los lados y debo superar las rocas que hay por debajo de mí. Todo esto provoca una gran tensión que el hielo no puede superar sin partirse. Me rompo, aparecen grietas y grandes bloques de hielo individualizados, los seracs (Fig. 4). Todo esto os sorprende y asusta. A veces caéis en mis grietas camufladas por la nieve fresca. En otras ocasiones los seracs se rompen del todo y generan una avalancha que os sepulta. Muchos han pasado a formar parte de mí, como las rocas. Les llevaré a través del tiempo, para devolverlos a su mundo tarde o temprano.

Allí donde me fundo, dejo los materiales que he arrastrado durante años: un montón de rocas y arenas a los lados y delante del hielo, que forman las morrenas, que tú utilizas para saber cuál era mi grosor en épocas pasadas o hasta dónde llegaba, aunque esto último te sea difícil, pues las aguas que nacen de mí lo destrozan todo, también la morrena frontal, pero te quedan las laterales (Fig. 5): no te quejes, es una buena pista para conocer algo más de mí.

Tan buena como la predicción de Forbes o los trozos metálicos que los turistas se llevan como recuerdo de tragedias, que a tí te sirvan como indicador de cuál es mi velocidad, y eso es un dato importante.

Desde aquel 3 de noviembre de 1950...

...muchos me llaman el cementerio hindú. Si Forbes no hubiera vivido ciento treinta años atrás, habría realizado su predicción, jurando que en unos 40 ó 50 años, allí donde me fundo iban a comenzar a aparecer trozos de hierro.

Vosotros construís aviones que surcan los cielos, pero de vez en cuando fallan. El 3 de noviembre de 1950, el "Malabar Princess", procedente de la India y con 50 pasajeros, se estrelló en las rocas de la Tournette, cerca de donde yo nazco. Acepté lo que el cielo me mandaba y comencé a bajar hacia el valle muchos restos de aquella tragedia.

Forbes tenía razón: los glaciares nos movemos y yo soy rápido, sólo he tardado 49 años en devolveros algunas cosas.



(Fig.5)
Morrena lateral del Glaciar des Bossons vista desde la cueva de hielo. El bosque es muy joven, ya que esta morrena la construye el glaciar durante la Pequeña Edad del Hielo Europea (entre los siglos XVI y XIX).

Vosotras podéis jurar que cada día de verano avanzo un metro, con un avance medio anual, efectivo, de entre 200 y 250 metros. Y añadir otras curiosidades: que mido casi 8 kilómetros, que tengo 3.600 metros de desnivel, con dos plataformas que interrumpen mi fuerte pendiente, que soy el glaciar más inclinado de Europa... (Fig. 6).

Algo más de mi pasado y la pregunta del futuro

Os marcháis a vuestras montañas que jamás han tenido glaciares como yo. La temperatura de vuestro país siempre ha sido más alta. Conocéis mejor la lluvia que la nieve.

Pero también quiero contaros alguna curiosidad, como que durante la Pequeña Edad del Hielo trataron de exorcizarme.

Creyendo que era un diablo trajeron a varios arzobispos de Ginebra, que me rociaron con agua.

(Fig.6)
Glaciar des Bossons. Puede observarse en él, las dos mesetas ó replanos (Jonction y Pyramides), su longitud y la blancura del hielo debida a la elevada altitud de su nacimiento, cerca de la cumbre del Mont Blanc.

Los chamoniards, plantaron cruces ante mí. Me llevé varias por delante, pero algunas se construyeron cuando la Pequeña Edad del Hielo se acababa y han permanecido para que las veáis hoy.

Estoy retrocediendo. Hace demasiado calor. Tal vez sólo sea un ciclo natural más, pero parece que vosotros lo estáis acelerando. Puede que vuelva a convertirme en un pequeño glaciar como los del Pirineo a causa de esto. Así que tal vez dentro de unos años ya nadie venga a escuchar mis historias. Pero mientras vengáis, quiero pedir os un favor: llevaos vuestra basura a donde pertenece, yo tengo bastante con las rocas, con medelar nuevas formas. ¡Y no tengo por qué soportar vuestra arrogancia!

Una reflexión desde los glaciares

EMBALAMOS nuestras cosas poco a poco. Nos llevamos muchas notas y observaciones sobre los glaciares del macizo del Mont Blanc, en especial sobre este Glaciar des Bossons.

Cada año traemos un nuevo objetivo y no sabemos lo que encontraremos aunque siempre sabemos lo que buscamos: cualquier formación que nos ayude a conocer mejor cómo son y cómo funcionan estos ríos de hielo que traducen fielmente las condiciones climáticas que influyen sobre ellos.

Están retrocediendo rápidamente y la zona en la que se sitúa se degrada poco a poco, pues somos muchos queriendo verlo todo. La zona está sometida a una gran presión, tanto por parte de los turistas como por parte de los alpinistas y senderistas. Queremos llamar la atención sobre este problema y solicitar a todos vuestra colaboración para una mejora de la situación.

La zona puede recibir a cualquier visitante, pero estos glaciares que nos hablan de la evolución del paisaje no pueden soportar cualquier agresión. No dejéis vuestra basura por todas partes (no hay servicio de limpieza automático) y no convirtáis los Alpes en el Campo Base del Everest: es vergonzoso para todos.

DATOS DE INTERES

Bibliografía:

* Mollier, C. (1993): "Du Glacier du Mont Blanc au Glacier des Bossons". Chamonix.

* Varios Autores: Catálogo de la exposición "Hielo y Glaciares", celebrada en Chamonix en 1991.

Cartografía:

* Mapa: 3630 OT/TOP 25 "Chamonix - Mas-sif du Mont Blanc". IGN.

* Mapa: "Monte Bianco". Escala 1:50.000. Ed. Komppas, Carta Turística. n.º 85



Fotos de los autores